

DISCURSO DE APERTURA
DEL CURSO 2024–2025

PRONUNCIADO EL CUATRO DE OCTUBRE DE 2024

POR LA ACADÉMICA NUMERARIA

EXCMA. SRA. DÑA.

EMMA FALQUE REY

MÁRTIRES PARA EL REY SABIO: LA COMPILACIÓN HAGIOGRÁFICA DE BERNARDO DE BRIHUEGA

Por EMMA FALQUE

Exmo. sr. director.
Señoras y señores académicos.
Ilmas. autoridades.
Señoras y señores.

Me corresponde pronunciar la lección inaugural de este curso académico, lo cual supone para mí un profundo honor con cuyo reconocimiento quiero comenzar mi exposición.

I. ALFONSO X EL SABIO Y BERNARDO DE BRIHUEGA

Para esta ocasión he elegido un autor que es poco conocido. Solo los muy iniciados sabrían situar a Bernardo de Brihuela, clérigo vinculado para siempre a Brihuela, una pequeña localidad de la provincia de Guadalajara y pocos, muy pocos lo identificarían con su nombre latino: *Bernardus Briocanus*, como se le cita en los diccionarios clásicos de autores medievales o en la última base de datos publicada en Florencia (*MIRABILE. Archivio digitale della cultura medievale*).

Nuestro autor, un clérigo que parece que llegó a ser canónigo de la Catedral de Sevilla, trabajó (recopilando obras diferentes, reuniendo muchísima información, copiando o mandando copiar

manuscritos de diferentes procedencias etc.) para el Rey Sabio: fue, sin más uno de sus colaboradores, como explica en el prólogo de la obra de la que vamos a tratar, con lo cual ya he situado a nuestro desconocido autor en los años del reinado de Alfonso X, quien ocupó el trono desde 1252 hasta su muerte en 1284. Hay otros muchos colaboradores, miembros de lo que se ha llamado “taller alfonsí”, cuyos nombres desconocemos, de los que no tenemos constancia y muy posiblemente no conozcamos nunca. No es extraño que sí conste el de este clérigo, el mayor compilador hagiográfico del siglo XIII, uno de los colaboradores del Rey Sabio.

Precisamente, en uno de los manuscritos en los que se nos ha conservado su compilación —o parte de ella, para ser más exactos— nuestro autor afirma en el prólogo al libro III lo siguiente: *Ego Bernardus Briocanus, illustrissimi regis Alfonsi clericus et alumpnus, et ecclesie Ispalensis canonicus...* (“Yo, Bernardo de Brihuega, clérigo y discípulo del ilustrísimo rey Alfonso, canónigo de la iglesia de Sevilla...”).

En este pasaje da testimonio de su origen, Brihuega, pues se llama a sí mismo *Briocanus*, dice que era clérigo y se denomina *alumnus* del rey, término que se remonta al latín clásico. Parece que Brihuega en esta ocasión se sirve del tópico de la falsa modestia y no llega a caracterizarse como colaborador, sino que prefiere autodenominarse “alumno, discípulo” del Rey Sabio. Por otra parte, llama la atención que en una cita tan escueta nos dé información al mismo tiempo de su condición de clérigo y de su ascenso a canónigo de la sede hispalense, carrera eclesiástica que podemos suponer estuvo apoyada por su mentor, el rey Alfonso X.

En este mismo prólogo al libro III (*Incipit prologus libri tercii continentis martirum passiones*) añade que emprende la tarea de compilar¹ las pasiones de mártires siguiendo el mandato del rey Alfonso X, del que añade todos sus títulos: *...ad mandatum domini nostri prenominati Alfonsi illustrissimi regis Castelle, Legionis, Galicie, Ispalis, Cordube, Murcie, Iahenni et Lusitanie, filii regis beatissimi Fernandi et beatissime regine domine Beatricis...* (“...siguiendo el mandato de nuestro mencionado señor Alfonso, ilustrísimo rey de Castilla, León, Galicia, Sevilla, Cór-

1. Utilizando el verbo *compilare*, *copillare* en el manuscrito.

doba, Murcia, Jaén y Lusitania, hijo del felicísimo rey Fernando y de la felicísima reina doña Beatriz...” (fol. Vra)².

Solo nos queda recordar que por la compilación de estos textos hagiográficos fue recompensado con una casa en la ciudad de Sevilla, en San Bartolomé, y probablemente con la canonjía de la sede hispalense a la que hace referencia en el prólogo del libro III. Un generoso reconocimiento a su labor³.

Y si de nuestro autor, el Briocano, no sabíamos prácticamente nada, del Rey Sabio sabemos mucho y sobre su figura hay una amplísima bibliografía. Lo difícil es resumir o hacer una síntesis de la figura del Rey Sabio sobre el que se ha escrito tanto. Por ello, no voy a intentar hacer una presentación de su figura, pero de entre toda la bibliografía quisiera, al menos, remitirme y citar la última monografía de nuestro académico el prof. d. Manuel González sobre el Rey Sabio publicada por la Editorial de la Universidad de Sevilla⁴, y la publicación en 2021 de las *Jornadas sobre Alfonso X, El Sabio*, organizadas por nuestra Academia y coordinadas por el prof. d. Manuel González y el prof. d. Antonio Collantes de Terán. También es de rigor citar el libro publicado por la Universidad de Sevilla, coordinado por el prof. d. Manuel García Fernández, para conmemorar el nacimiento en 1221 de Alfonso X, en el que parti-

2. Más adelante, en el prólogo del libro V encontramos más referencias. En dicho prólogo repite Bernardo de Brihuega que acomete su obra siguiendo los mandatos del rey Alfonso X, repitiendo todos sus títulos con algunas variantes gráficas (*Geenni* en lugar de *Iahenni*, Jaén) y añadiendo Toledo (*regis Castelle, Toleti, Legionis...*) pero dejando llamativamente un hueco junto al término *canonicus*, como si todavía no supiera con qué canonjía iba a ser recompensado. He aquí el párrafo: *...Ego Bernardus Briocanus, eius clericus et alu<m>pms et ecclesie <....> canonicus in secundo libro huius operis co<m>pilauit uitas et passiones apostolorum, in tercio martirum...* (“Yo, Bernardo de Brihuega, clérigo y discípulo [del rey Alfonso X] y canónigo de la iglesia <...> he compilado en el libro segundo de esta obra las vidas y pasiones de los apóstoles, en el tercero las de los mártires...” (fol. 224vb, ms. 2538).

3. Francisco Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, *Hagiología y sociedad en la España medieval*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002. Dedicar especial atención a tres compiladores del siglo XIII o, para ser más exactos, contemporáneos de los reyes Alfonso X y Sancho IV: Rodrigo de Cerrato, Bernardo de Brihuega y Juan Gil de Zamora. Es de destacar la inclusión en este capítulo dedicado a la obra del Briocano de algunos pasajes, que constituyen una especie de primicia del texto y pueden dar una idea al lector interesado del estilo y método compilatorio de Bernardo de Brihuega.

4. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Alfonso X el Sabio*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2022.

cupamos distintos profesores de nuestra Universidad o vinculados a ella para abordar la figura del Rey Sabio desde distintos ángulos⁵.

Y, por supuesto, como filóloga no puedo omitir su papel en el comienzo de una nueva historiografía castellana y su relación con la historiografía latina anterior. Su *General Estoria* quedó incompleta, pero corrió mejor fortuna la *Estoria de España* o *Primera Crónica General* que llega hasta la muerte de Fernando III y tiene como precedentes las dos grandes crónicas escritas en latín en el siglo XIII por Lucas de Tuy (*Chronicon mundi*)⁶ y Rodrigo Jiménez de Rada (*De rebus Hispaniae*)⁷ que llegaron en su narración hasta la conquista de Córdoba en 1236⁸.

Desde un punto de vista más local podríamos recordarle también como el rey que salvó la Giralda, pues el alminar almohade de la antigua mezquita pudo haber sido destruido, pero se convirtió en el mejor icono de la ciudad de Sevilla, con los añadidos arquitectónicos actuales, fundamentalmente con la efigie alegórica de la fe que corona el antiguo alminar y da nombre a la torre. No hubiera podido ser diseñada una imagen mejor y más representativa del sincretismo religioso y cultural que supone.

Por no citar la obra de las Atarazanas, uno de los monumentos civiles más antiguos de la ciudad, totalmente vinculado a la figura

5. Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ (coord.), *Alfonso X el Sabio. 1221/1254-1284. Poderes-Imágenes-Saberes*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2022. Esta obra de carácter divulgativo, fruto de la colaboración de diversos investigadores de la Universidad de Sevilla o vinculados a ella, ofrece una imagen completa de la trascendencia que tuvo Alfonso X el Sabio en el ámbito político, jurídico, científico, literario y lingüístico, entre otros.

6. LVCAS TVDENSIS, *Chronicon mundi*, ed. Emma FALQUE, CC CM LXXIV, Turnhout, Brepols, 2003.

7. RODERICVS XIMENEZ DE RADA, *De rebus Hispaniae siue Historia Gothica*, ed. Juan FERNÁNDEZ VALVERDE, CC CM 72, Turnhout, Brepols, 1987.

8. Como ya señalé en su momento, “cuestión aparte es que don Lucas escriba su obra en latín y no en castellano, y que junto con el arzobispo Jiménez de Rada constituya uno de los últimos ejemplos de historia escrita en latín en la Edad Media española. Pocos años más tarde se producirá la ruptura en la historiografía que supone el paso a la obra histórica de Alfonso X en romance. Sobre la posible explicación de este cambio historiográfico se ha escrito mucho, tanto por parte de los medievalistas, como de los hispanistas”. LVCAS TVDENSIS, *Chronicon mundi*, ed. Emma FALQUE, CC CM LXXIV, Turnhout, Brepols, 2003.

RODERICVS, *op. cit.*, p. XXV.

de Alfonso X el Sabio y a la defensa marítima y, posteriormente, almacén del comercio con América, sobre las que nuestra Academia organizó junto con ADEPA una mesa redonda el pasado año⁹.

Podríamos también, por último, recordarle como el rey al que se le ha atribuido tradicionalmente el NO8DO, la divisa del Ayuntamiento de Sevilla que aparece en la bandera de la ciudad y en los más variados lugares y que se ha interpretado como “no-madeja-do”, un acrónimo que se referiría a la lealtad de la ciudad al rey Alfonso X, pero ya el prof. Sánchez Saus¹⁰ en la última disertación que tuvo lugar en nuestra Academia el pasado mes de junio nos ilustró sobre ello y demostró que se le atribuye falsamente a Alfonso X, porque es muy posterior y creado por el obrero mayor de Sevilla, Francisco de Villafranca, en el siglo XV. No obstante, tiene tanta fuerza este logo, ha arraigado tanto en la conciencia de los sevillanos y se sigue empleando en espacios tan distintos que va a seguir asociado, creo, al Rey Sabio.

II. LATÍN, LENGUA DE CULTURA

Hace unos cinco años ingresé en esta Academia con un discurso titulado “San Isidoro en las crónicas latinas medievales”, en el que me acerqué a nuestro santo patrón al que invocamos en latín en nuestras reuniones y actos solemnes. Solo la lengua, el latín, me permite dar este salto en el tiempo y pasar de la época visigoda de comienzos del siglo VII, pues San Isidoro muere en Sevilla en el año 636, hasta finales del siglo XIII, ya que Alfonso X muere en 1284, también en Sevilla. Entre uno y otro median casi siete siglos, las circunstancias históricas y culturales cambian sustancialmente, pero gracias al latín podemos acercarnos a una época y a otra. En este salto casi acrobático la red que nos da seguridad es el latín, la lengua de cultura durante siglos en la Edad Media europea.

9. La mesa redonda (*Las Atarazanas: ¿una obra sin futuro?*) se celebró en nuestra Academia el 23 de febrero de 2023. En ella participó, entre otros, el prof. d. Pablo Emilio Pérez-Mallaína, quien había disertado sobre las Atarazanas en su ingreso como académico de número (*Las Atarazanas del Guadalquivir, monumento y testigo de la historia de Sevilla*, 19 de febrero de 2023).

10. Para más información véase el trabajo del prof. Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Conflictos y debates de Francisco de Villafranca, obrero mayor de Sevilla y creador de la divisa NO8DO”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Homenaje a Don Faustino Menéndez Pidal*, VIII/2 (2004), pp. 1015-1029.

Como es bien sabido, la lengua latina tiene una historia más dilatada cronológicamente que los siglos que duró el Imperio romano; asimismo, la extensión geográfica del latín fue mucho mayor que los territorios que estuvieron política y militarmente bajo la órbita de la Roma imperial. En la Europa de la Edad Media existía una gran lengua franca, lengua de cultura, de comunicación y de intercambio: el latín.

Pero la lengua latina medieval no fue una lengua única y uniforme, sino una lengua con registros muy diversos: lengua universitaria y de expresión intelectual, lengua litúrgica, lengua literaria, lengua de las cancillerías reales y de la cancillería papal, pero también lengua de actos jurídicos en la que ya se constata la existencia de las lenguas romances.

Se ha definido¹¹ el latín medieval como “el latín escrito, y, en determinadas ocasiones, incluso hablado, a partir del momento en que la lengua usual y cotidiana, la lengua materna, en el sentido más estricto de la palabra, en la conciencia lingüística del sujeto hablante, no es ya latín, sino una lengua distinta [...]. El latín medieval es, pues, una lengua aprendida, y precisamente la conciencia de que se escribe una lengua absolutamente aprendida y sin sujetos hablantes espontáneos es lo que caracteriza al latín medieval”.

Y tan importante como el uso del latín como lengua de cultura en la Edad Media europea es la conexión fundamental de esta lengua con la producción intelectual de la Edad Moderna. Dejando de lado su uso por parte de la administración y la diplomacia, el latín es la lengua privilegiada del mundo académico y del mundo eclesiástico (y no sólo del ámbito católico, sino también de los distintos ámbitos protestantes, cuyo énfasis en la vernáculo se refiere sólo a la liturgia). Los principales textos de la revolución científica están en latín: publicaron exclusivamente en latín Copérnico y Kepler, y en gran medida Galileo y Newton¹².

11. Joan BASTARDAS PARERA, “El latín medieval”, *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, CSIC, 1960, pp. 251-290; en concreto p. 251.

12. Soy deudora en este punto de datos del doctor Pablo Toribio, quien presentó su tesis doctoral sobre Newton en la Universidad de Sevilla y la publicó posteriormente: Isaac NEWTON, *Historia Ecclesiastica (De origine schismatico Ecclesiae papisticae bicornis)*, edición crítica, traducción y estudio de Pablo TORIBIO PÉREZ, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2013.

Pero no quisiera convertir este apartado en un capítulo de un manual de *Historia de la lengua latina*. Tras esta reflexión, con la que no pretendo más que resaltar el papel que desempeña el latín para acercarnos a los textos que siguen escribiéndose en esta lengua siglos más tarde de la caída del Imperio Romano, vuelvo a la obra que este clérigo, Bernardo de Brihuega, escribió –o para ser más precisos compiló– en latín para Alfonso X.

III. LA OBRA HAGIOGRÁFICA DE BERNARDO DE BRIHUEGA, COMPILADOR EN LATÍN PARA EL REY SABIO

La obra¹³ se nos ha conservado incompleta, pero podemos suponer cómo sería su estructura. Esta colección hagiográfica de Brihuega, escrita en latín para el rey Alfonso X, habría estado compuesta por cinco libros, de los cuales se nos han conservado solo el III, el IV y el V¹⁴.

El libro III está dedicado a los mártires siguiendo el orden cronológico de los emperadores bajo los cuales sufrieron el martirio, pero está incompleto. El libro IV está dedicado a los confesores¹⁵ y se nos ha conservado íntegro, aunque de manera

13. El título del conjunto es *Vitae patrum*, pues es el que aparece en el tejuelo de la encuadernación de los manuscritos salmantinos, pero algunos investigadores prefieren utilizar el de *Vitae sanctorum*. Dichos manuscritos son cinco y proceden del Colegio de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca, pasaron a la Biblioteca de Palacio en Madrid y retornaron a la Biblioteca Universitaria de Salamanca donde se encuentran con las signaturas 2537/2541. De estos cinco códices tenemos que dejar de lado el primero (ms. 2537) que nos ha transmitido la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo junto con otras obras de este autor. Óscar LILAO FRANCA y Carmen CASTRILLO GONZÁLEZ, *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 888-890.

14. El libro I no se nos ha conservado, del II solo nos han llegado fragmentos en latín que contienen las pasiones de algunos apóstoles y una traducción portuguesa. La traducción portuguesa del libro II fue impresa en Lisboa en 1505 con el título de *Vidas e paixões dos Apóstolos*. Otra traducción portuguesa se haría a partir de una traducción castellana del original latino del libro III y se publicó en Lisboa en 1513 con el título de *Livro e Legenda que fala de todos los feitos e paixões de los santos mártires*. F. J. PÉREZ-EMBI, *Hagiología y sociedad...*, p. 256.

15. El dr. Luis Soldevilla presentó hace poco su tesis doctoral en la Universidad de Sevilla sobre algunas vidas de estos santos incluidos en el libro IV (“El mundo anglosajón en la colección hagiográfica de Bernardo de Brihuega (Libro IV)”, mayo, 2023) y está en prensa para su publicación: Luis SOLDEVILLA CANTUESO, *Doce santos británicos para un rey de Castilla*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla (en prensa).

muy desordenada¹⁶. Por último, el libro V del que nos ha llegado solo una parte, agrupa a las santas.

Al texto conservado en latín hay que añadir las traducciones portuguesas y castellanas. En primer lugar, contamos con dos versiones portuguesas de la obra de Bernardo de Brihuela. Por un lado, la traducción portuguesa del libro II de Brihuela, conservada en un manuscrito del siglo XIV e impresa en Lisboa en 1505¹⁷. Otra traducción portuguesa del original latino del libro III se publicó en Lisboa en 1513¹⁸. Estas traducciones plantean varios interrogantes, pues no sabemos si se llegó a verter al portugués toda la compilación de Brihuela o no.

A las traducciones portuguesas, bien conocidas y estudiadas por diferentes investigadores, hay que añadir las versiones castellanas. Ya hace unos años el prof. Bautista¹⁹ llamó la atención sobre un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional (BN 10.252) que nos ha transmitido una colección hagiográfica castellana. Para Bautista tanto la traducción castellana como las portuguesas derivan de una misma traducción, ya fuera llevada a cabo por el propio Bernardo de Brihuela o por los colaboradores del taller alfonsí.

Y, por último, hay que mencionar el hallazgo relativamente reciente de unos fragmentos de una traducción castellana de Brihuela, localizados en el Archivo Histórico Provincial de Orense²⁰.

16. Como ejemplo del desorden en el que nos han llegado estos manuscritos podemos poner el del libro IV de esta colección hagiográfica, dedicado a los confesores, que comienza en el tomo 5º de la colección salmantina (ms. 2542) sigue en el tomo 4º (ms. 2541) y termina en el 3º (ms. 2540).

17. Con el título de *Vidas e paixões dos Apóstolos*. Esta obra corresponde al libro II, que estaría dedicado a los apóstoles y evangelistas, un libro que no se ha conservado en la compilación en latín, y que se caracteriza por el uso de un amplio número de fuentes, con distintas referencias que demuestran que formaba parte de un conjunto más amplio, compuesto por cinco libros, como en el caso de la versión latina.

18. Con el título de *Livro e Legenda que fala de todos los feitos e paixões de los santos mártires*.

19. FRANCISCO BAUTISTA, "Bernardo de Brihuela y la colección hagiográfica del ms. BNE 10.252", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 130 (2014), pp. 71-104.

20. Estos fragmentos son el testimonio más antiguo conservado de esta obra, pues datan paleográficamente de finales del siglo XIII o principios del XIV, y su contenido se corresponde con varios capítulos de la vida y pasión de algunos apóstoles.

Todavía los archivos y bibliotecas nos dan estas sorpresas. Estos fragmentos castellanos y las traducciones portuguesas ya citadas demuestran que la obra de Bernardo de Brihuega habría sido difundida y traducida en el Occidente peninsular²¹.

Centrándome en el libro dedicado a los mártires de esta colección de santos les propongo que hagan conmigo un recorrido por algunas iglesias sevillanas.

IV. TRES IGLESIAS Y UN MONASTERIO

De entre el enorme conjunto de mártires reunidos por Bernardo de Brihuega para el Rey Sabio debía elegir obviamente solo algunos que nos sirvieran de ejemplo del trabajo compilatorio que llevó a cabo nuestro autor. He decidido recordar hoy a tres mártires, muy conocidos, y que, además, en todos los casos, son patronos de diferentes iglesias sevillanas, a los que voy a añadir a San Clemente, también mártir, al que se dedica el monasterio fundado tras la conquista de la ciudad por Fernando III. Los elegidos, asociados todos a iglesias sevillanas construidas en algunos casos sobre antiguas mezquitas y pertenecientes al estilo llamado tradicionalmente gótico-mudéjar, son los siguientes: San Esteban, Santa Lucía y Santa Catalina. A estas iglesias añadiré, como ya he dicho, el monasterio de San Clemente.

1. SAN ESTEBAN, EL PROTOMÁRTIR

El primero al que voy a referirme es San Esteban, el protomártir, que por ello inicia la serie de esta compilación que comienza con el emperador Tiberio²². La narración del martirio de San Esteban procede del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais, pero está incluida originalmente en los *Hechos de los apóstoles*²³.

21. Ricardo Pichel, Universidad de Alcalá de Henares- Universidad de Santiago de Compostela, Instituto da Lingua Galega. *PhiloBiblon* 2019 n. 2.

22. La breve introducción al reinado de Tiberio (Fol. Ira-Iva) está tomada del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais (lib. 7, 1-4). Se incluyen los que sufrieron el martirio bajo su reinado.

23. Por algunas variantes, podemos afirmar que está tomada directamente de Beauvais (*Spec. Hist.*, 7, 70-71) y no de la fuente original.

La relación entre Vicente de Beauvais y Bernardo de Brihuega ya ha sido señalada²⁴ por diversos investigadores, pues el dominico Vicente de Beauvais (1190-1264) fue tutor de los hijos del rey Luis IX de Francia y estuvo protegido por el monarca francés, quien, por otra parte, estaba vinculado por razones de parentesco con Alfonso X²⁵. Parece muy probable que la obra de Beauvais²⁶ fuera conocida en Castilla y hubiera podido ser manejada por Bernardo de Brihuega²⁷. Precisamente en su segundo testamento Alfonso X legó un códice de Vicente de Beauvais a la iglesia de Santa María de Sevilla.

Por otra parte, hay que señalar que la fuente utilizada por Vicente de Beauvais para narrar el martirio de San Esteban (*Spec. Hist.*, VII, 70-71) fue Pedro Coméstor²⁸, un autor del siglo XII. Su obra más difundida en toda Europa fue la *Historia Scholastica*, conocida

24. César DOMÍNGUEZ, “Vincent of Beauvais and Alfonso the Learned”, *Notes and Queries* 45 (2) (1998), pp. 172-173. Más recientemente, han insistido en ello José Carlos MARTÍN-IGLESIAS, “El corpus de textos sobre Santo Domingo de Silos reunido por Bernardo de Brihuega en sus *Vitae sanctorum* (ca. 1270)”, *Revista de Estudios Latinos*, 16 (2016), pp. 131-153 y Luis SOLDEVILLA, “La Vita Dunstani en la obra de Bernardo de Brihuega. Uso de las fuentes y problemas de interpretación del texto”, en Jesús de la VILLA et alii (eds.), *Forum Classicorum. Perspectivas y avances sobre el Mundo Clásico*, vol. 2, (XV Congreso de la SEEC, Valladolid, 15-19 de julio de 2019), Madrid, Guillermo Escolar, 2021, pp. 1013-1019. Me referiré también a este aspecto en un punto del artículo publicado en conmemoración del nacimiento de Alfonso X por la Universidad de Sevilla. Emma FALQUE, “Los colaboradores del rey: Bernardo de Brihuega”, en M. GARCÍA FERNÁNDEZ (coord.), *Alfonso X el Sabio. 1221/1254-1284.*, op. cit., pp. 159-175 (“Dos autores al servicio de la Corona: Vicente de Beauvais y Bernardo de Brihuega”, pp. 170-175).

25. Fernando III de Castilla y Luis IX de Francia eran primos, el primero era hijo de doña Berenguela y el segundo de doña Blanca de Castilla, ambas hijas del rey Alfonso VIII.

26. Una gran enciclopedia que tuvo mucha difusión en la Edad Media y que es la obra más importante del clérigo bellovacense. El *Speculum Maius* estaba dividido en tres partes: *Speculum Naturale*, *Speculum Doctrinale* y *Speculum Historiale*.

27. Otra cuestión más difícil de precisar es cuándo llegó a Castilla la obra del clérigo bellovacense, aunque no parece aventurado suponer que llegó a la corte castellana entre 1244, cuando Vicente de Beauvais terminó su obra o unos años más tarde, y 1264, fecha de la muerte de Luis IX en Túnez (César DOMÍNGUEZ, “Vincent of Beauvais...”, p. 172). Estas fechas, o incluso si precisáramos un poco más, permitirían que el compilador Bernardo de Brihuega hubiera podido consultar el *Speculum historiale*.

28. Como se señala ya en el texto que ofrece la base de datos de Vicente de Beauvais (*atilf.fr*).

también y utilizada por historiadores hispanos en sus crónicas, como es el caso de la *Historia Najerense* o del *Chronicon mundi*²⁹. La relación existente entre estos tres autores que he citado, Pedro Coméstor (s. XII), Vicente de Beauvais (s. XIII) y Bernardo de Brihuela, (también del s. XIII, pero un poco posterior a Beauvais), nos lleva a recordar una vez más que los autores medievales utilizan la obra de sus predecesores con gran libertad, incluyéndola en sus escritos y modificándola si les parece oportuno o añadiendo otras fuentes³⁰.

En el relato hagiográfico que nos ofrecen estos autores se incluye a San Esteban entre los siete diáconos elegidos por los apóstoles para distribuir comida a los más pobres de la comunidad cristiana³¹. Pero ante los milagros que empieza a llevar a cabo el santo y no pudiendo oponerse a su sabiduría y a su elocuencia, pues, según afirman las fuentes, el Espíritu Santo hablaba a través de él, a Esteban le acusan algunos miembros de la sinagoga mediante falsos testigos de blasfemar contra Dios —el Dios de los judíos— y contra Moisés. Esta acusación será la causa de su martirio.

29. Si cotejamos la crónica isidoriana con la versión de Lucas de Tuy, podemos observar la relación que existe con el texto de la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor. Esta relación es paralela a la que ha señalado el último editor de la *Crónica Najerense*, J. A. Estévez, entre esta y Pedro Coméstor, lo que le sirve, además, para fechar hacia finales del siglo XII, en el decenio de 1180, la redacción de la *Najerense*. Por otra parte, los añadidos de Pedro Coméstor, los llamados *incidentia*, son tan numerosos que el prof. Juan Gil ha podido referirse a “la magnitud de la deuda contraída por don Lucas con su predecesor”. Véase: Juan Gil, “La historiografía”, en *Historia de España de Menéndez Pidal (La cultura del Románico. Siglos XI al XIII)*, Madrid, 1995, pp. 1-109; p. 90; LVCAS TVDENIS, *Chronicon mundi*, op. cit., pp. XXXVI-XXXVII.

30. La narración del martirio de San Esteban ofrecida por Bernardo de Brihuela recoge también información de otras fuentes, como el *Martyrologium* de Ado Viennensis (PL 123) y la carta de *Lucianus presbyter Caphamargalae* (PL 41), sin olvidar a San Agustín, cuyo discurso sobre San Esteban es utilizado también como fuente (PL 38; *Sermo CCCXVII. De Stephano martyre*). O bien Brihuela maneja algún manuscrito del *Speculum* de Beauvais, hoy perdido, que incluyera esos párrafos o bien colaciona textos relacionados con el protomártir e incorpora esta información, lo cual demostraría una actitud propia de un filólogo que acumula documentación y la integra en el texto que ofrece al posible lector.

31. Los propios apóstoles les impusieron las manos y, como dicen los *Hechos de los Apóstoles*, “crecía la palabra del Señor y el número de los discípulos se multiplicaba en Jerusalén” (Act., 6, 1-7).

Fue llevado a presencia del Sanedrín, ante el que Esteban pronunció un largo discurso en el que se remontó a Abraham, Moisés y otros personajes bíblicos como Salomón, terminando con unas duras palabras dirigidas a los judíos³². A ello añadió Esteban que veía el cielo y al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Padre. Ante semejante blasfemia, a ojos de los judíos, lo condujeron a las afueras de Jerusalén y lo lapidaron. Los dos testigos³³, que tenían la obligación de tirar las primeras piedras, dejaron sus mantos en el suelo a los pies de un muchacho llamado Saulo, según afirman los *Hechos de los Apóstoles*, quien más adelante, de perseguidor de los cristianos se convertirá en uno de ellos, llegando también a alcanzar la palma del martirio. Me refiero, naturalmente, a San Pablo.

El relato del final del martirio de San Esteban recuerda, sin duda, a la propia crucifixión de Cristo, pues el santo clamaba al cielo diciendo: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado porque no saben lo que hacen”³⁴, y tras decir estas palabras murió³⁵. En la iconografía del santo se le representa siempre vestido de diácono con la palma del martirio, como en el cuadro de Carlo Crivelli (1476), quien añade también las piedras con las que fue lapidado, que aparecen encima de la cabeza y de los hombros. Hasta aquí el recuerdo del santo y su martirio.

A San Esteban se dedica una de las iglesias construidas tras la conquista de Sevilla por Fernando III una vez restablecido el culto cristiano. La iglesia es sobradamente conocida por ustedes. De la iglesia de San Esteban me limito a recordar que fue construida en el siglo XIV sobre una antigua mezquita y es una de las que pertenecen al llamado gótico-mudéjar de nuestra ciudad. Son posteriores, del siglo XV, las dos portadas ojivales y una torre con campanario del siglo XVIII, reconstruido tras el terremoto de Lisboa.

32. “Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres?”, *Act.*, 7, 51.

33. Los *Hechos de los Apóstoles* solo hablan de “testigos”, el que sean “dos testigos falsos” procede del relato de Vicente de Beauvais que se remonta a Pedro Coméstor.

34. Palabras que recuerdan evidentemente a las de Cristo en la cruz: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc. 23, 35).

35. Tras su muerte, “hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban” (*Act.*, 8, 2).

2. SANTA LUCÍA

En segundo lugar, pasemos a otra mártir cristiana, Santa Lucía de Siracusa, cuyo martirio es bien conocido y tiene muchas representaciones, tanto en pintura como en escultura; aquí en Sevilla cuenta con una iglesia consagrada a ella. Nuestro autor³⁶ no podía menos que integrar a esta virgen y mártir en su compilación, pues desde muy pronto el martirio de esta santa fue bien conocido en Europa y recibió culto en múltiples lugares.

La iglesia de Santa Lucía, cercana a San Julián es una de las más antiguas parroquias de la ciudad de Sevilla. Pertenece también al estilo gótico-mudéjar. Esta iglesia ha sufrido diversas vicisitudes a lo largo de su historia, pues fue desacralizada en 1868 y vendida a particulares. Su portada fue desmontada y trasladada³⁷, a instancias de Rafael González Abreu, a la iglesia de Santa Catalina donde fue colocada en 1930 por el arquitecto Juan Talavera y Heredia, circunstancia no muy conocida por todos los sevillanos a pesar del azulejo dedicado a Santa Lucía que se encuentra en la actualidad junto a esta portada. Tras distintos avatares y usos diversos hoy día la iglesia pertenece a la Junta de Andalucía y alberga desde 2012 el *Centro de Documentación de las Artes Escénicas*.

Volvamos a nuestra mártir, Santa Lucía, natural de Siracusa en Sicilia, donde sufrió el martirio a principios del siglo IV en la gran persecución de Diocleciano, pero su nombre y su culto se difundió por toda Europa³⁸.

36. Bernardo de Brihuega la incluye en el libro V de su obra, dedicado a las santas. El libro está inacabado porque el manuscrito de Salamanca que nos ha transmitido la obra de Brihuega está incompleto (ms. 2538) pero en sus folios 291vb-292vb se recoge la pasión de Santa Lucía, que sufrió el martirio en tiempos de Diocleciano. El texto está tomado del *Pasionario Hispánico* (*Passionarium Hispanicum*, ed. Valeriano YARZA URQUIOLA, CCSL, 171A, Turnhout, Brepols, 2020, pp. 1035-1039) de cuyos manuscritos, especialmente de uno conservado en Toledo, copia Brihuega varias pasiones.

37. Sobre la portada y su traslado a la iglesia de Santa Catalina véase el trabajo de Rafael CÓMEZ RAMOS, “La portada de la iglesia de Santa Lucía de Sevilla. Iconografía y cronología”, *Laboratorio de Arte*, 3 (1990), pp. 33- 44.

38. En Hispania la *passio* de esta santa está documentada en manuscritos del siglo XI y se copia en un códice de Toledo del siglo XIII, de donde posiblemente la tomaría Brihuega para su compilación.

La versión de Brihuega es la misma que recogen con algunas variantes el *Pasionario Hispánico*, el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais y la *Leyenda dorada* de Jacques de la Voragine³⁹, lo cual es interesante desde un punto de vista de transmisión textual. Estos textos no recogen la versión más difundida del martirio de Santa Lucía que narra cómo le arrancaron los ojos a la santa. De esta última leyenda sobre Santa Lucía parece derivar la iconografía en la que se la muestra con los ojos en una bandeja y además con sus ojos mirando hacia el cielo, sin huella alguna de haber sufrido tal castigo. Esta imagen de la santa con cuatro ojos, dos en la bandeja y los suyos mirando al cielo es la más difundida, hasta el punto de que algunos intentan justificarla aduciendo que Lucía seguía viendo con los ojos del alma. Esta tortura, que no aparece en todos los textos, es obviamente la que justifica que la santa sea considerada patrona protectora de la vista e invocada por ciegos y personas afectadas por alguna enfermedad relacionada con los ojos.

Pasemos al relato de su martirio, en el que hay ciertas variantes al final de la narración. Nuestra santa siracusana, hija según la tradición de padres nobles, acudió con su madre a Catania para pedir ante el sepulcro de Santa Ágata (nuestra Santa Águeda) la curación de la madre que sufría terribles hemorragias desde hacía cuatro años y no había podido curarla ningún médico. Mientras Lucía rezaba se le apareció la propia Santa Ágata rodeada de ángeles —y ya tenemos una aparición tan común en los relatos hagiográficos— y no solo se le aparece, sino que habla con ella, le anima a que se consagre a Cristo y le augura que de la misma manera que la ciudad de Catania era ensalzada por ella, lo sería la ciudad de Siracusa por Lucía. Tras esta aparición de Santa Ágata y la curación de su madre, Lucía decide repartir sus bienes entre los pobres, viudas, huérfanos, extranjeros y servidores de Dios⁴⁰, y le pide encarecidamente a su madre que no la entregue al pretendien-

39. O Jacopo da Varazze, como prefieren llamarle algunos investigadores. Me refiero, por ejemplo, al prof. Francisco Bautista de la Universidad de Salamanca, interesado también en la obra de Brihuega. FRANCISCO BAUTISTA, “Bernardo de Brihuega y la colección hagiográfica del ms. BNE 10.252”, *art. cit.*, pp. 71-104.

40. Es la enumeración que aparece en el texto del *Pasionario Hispánico* de las personas a las que socorre Lucía: *pauperibus, uiduis, orphanis, peregrinantibus et Deo seruientibus...* (CC SL, 171A, p. 1036).

te que le tenía asignado como marido. Pero se produce el choque contra la realidad social de entonces. Lucía no puede consagrarse a Dios, a pesar de la complicidad de su madre, en contra de la voluntad de su prometido quien acabará por denunciarla, pues este, que veía peligrar las riquezas que pensaba compartir con Lucía, la acusó ante el gobernador Pascasio diciendo que Lucía era cristiana.

A partir de esta denuncia la reacción del gobernador es la esperable. En primer lugar, insta a Lucía a que ofrezca sacrificios a los dioses paganos, a lo que ella se niega en redondo, y Lucía da un paso más allá: se ofrece ella misma como víctima. Es muy frecuente en la literatura martirial que el mártir se ofrezca directamente para ser ajusticiado y dar así testimonio de su fe. Ante la negativa de Lucía y después de una larga discusión entre ambos, en la que la santa insiste en confesarse cristiana, Pascasio la condena a ir a un prostíbulo donde espera que viviendo allí abandone sus creencias, pero al tratar de llevarla por la fuerza, los soldados no fueron capaces de moverla ni consiguieron arrastrarla, pues Lucía era como una montaña inamovible (*quasi mons immobilis permanebat*)⁴¹, ante lo cual Pascasio decide cambiar de castigo y ordena disponer una hoguera en torno a ella, pero la santa seguía permaneciendo inmóvil diciendo que había rogado a Cristo que el fuego no se apoderara de ella. Este cambio de tormentos por parte de los jueces es también habitual, son muchos los mártires que no mueren en la hoguera o que incluso logran que milagrosamente las hogueras se apaguen y tienen finalmente que ser ajusticiados. Este es el caso de Santa Lucía, en el relato que estamos siguiendo, quien finalmente es ajusticiada con la espada.

Hasta aquí la versión más difundida del martirio de Santa Lucía⁴². Podríamos añadir otras leyendas más tardías, como la de que la hermosura de sus ojos había dejado prendado a uno de sus pretendientes, por lo que ella misma se los arrancó y se los envió, o la de que Pascasio ordenó que le arrancaran los ojos a Lucía, pero ella, aun sin ojos seguía viendo. Leyendas que, como ya he dicho, han tenido un gran arraigo popular y han dejado profunda huella en la iconografía de la santa.

41. Repiten la comparación sobre la inmovilidad de Lucía el texto del *Pasionario* y el de Vicente de Beauvais.

42. Concuerdan en este relato el *Pasionario Hispánico*, el *Speculum historiae* de Vicente de Beauvais y la *Legenda aurea*.

3. SANTA CATALINA, MÁRTIR DE ALEJANDRÍA

Sigamos nuestro recorrido por las iglesias sevillanas consagradas a distintos mártires. Tenemos que hacer una parada obligada en la de Santa Catalina, dedicada a una de las santas que llevan este nombre en el santoral cristiano. No se trata de Santa Catalina de Siena (mística del siglo XIV) sino de Santa Catalina de Alejandría, que sufrió el martirio a principios del siglo IV, aunque algunos investigadores han tenido dudas sobre la existencia de esta santa pues el primer relato en latín de su vida es del siglo IX, muy posterior a su martirio⁴³. En cualquier caso, la narración legendaria de su vida se difundió a partir de este IX y llegó hasta la *Leyenda dorada* del siglo XIII.

Es en esta obra, escrita siglos después, pero apoyada en fuentes previas, donde encontramos una excelente presentación de la santa⁴⁴. Catalina era noble, pues era hija de un rey, y además tenía una buena “formación intelectual, adquirida mediante el estudio de las artes liberales”. La demuestra haciendo uso de su elocuencia en repetidas ocasiones. La *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea (s. IV) habla de una mujer de Alejandría que se enfrentó al emperador, noticia que parece estar en la base de los relatos hagiográficos posteriores. Por otra parte, también algunos han considerado que la historia de Santa Catalina pudo estar inspirada en la de Hipatia de Alejandría, la filósofa, matemática y astrónoma, quien después de ejercer su magisterio y formar a varios aristócratas, entre los que destaca Sinesio de Cirene, murió a manos de una multitud de cristianos fanáticos, probablemente instigados por Cirilo de Alejandría. La muerte de Hipatia, acaecida en el año 415, es el contrapunto de la de Santa Catalina. La procedencia de Alejandría, la formación intelectual y la muerte de ambas a manos de fanáticos religiosos las une en cierto sentido y explicaría que los relatos hagiográficos de Santa Catalina se hubieran inspirado en la vida de Hipatia. Pero dejemos a Hipatia y volvamos al martirio de Catalina, narrado con bastante detalle por la *Leyenda dorada*.

43. El relato en latín parece remontarse a uno anterior escrito en griego, quizás entre los siglos VI y VIII.

44. El autor pone esta presentación en boca de la santa, en palabras dirigidas al propio emperador.

El emperador, posiblemente Majencio⁴⁵, tras llegar a Alejandría ordenó que se ofrecieran sacrificios a los dioses paganos, a lo que se niega Catalina. No solo se niega, sino que se presenta ante el emperador y trata de convencerle para que se convierta al cristianismo. Tras una larga discusión en la que Catalina hace alarde de sus conocimientos filosóficos y de su elocuencia, este mandó llamar a cincuenta oradores célebres para que refutaran los argumentos de Catalina. Fue un vano intento, porque los sabios no solo no consiguieron convencerla, sino que ella los acabó convirtiendo al cristianismo. Los sabios fueron condenados a la hoguera y Catalina fue azotada y encarcelada, condenada a morir de hambre.

Esta es la primera parte del martirio de la santa. Como en otros relatos martiriales los castigos van haciéndose más crueles y el mártir con la ayuda de Dios o de sus ángeles va superando las distintas etapas del castigo. A Catalina, encerrada en la cárcel tras ser azotada, la visitan unos ángeles que le curan las heridas y una paloma le lleva comida. Allí va a verla la mujer del emperador, aprovechando la ausencia de su marido, acompañada de un general, Porfirio, y encuentra a la joven rodeada de ángeles. Ellos también son adoctrinados por Catalina y se convierten al cristianismo, junto a doscientos soldados. El número de soldados no está justificado en los textos y quizás se trate de una de las hipérboles frecuentes en los relatos hagiográficos o simplemente de un error textual transmitido de copia en copia.

Una vez que regresó el emperador y vio a Catalina que no presentaba huellas de los castigos sufridos en la cárcel, sino que la vio —cito textualmente— “más sana y hermosa que nunca” le propuso entonces llevarla a palacio, no como una esclava, sino tratarla como una reina. Catalina no acepta la proposición del emperador y, como era de esperar, vuelve a negarse a ofrecer sacrificios a los dioses paganos. Al primer castigo al que la someten es a ser despedazada por un instrumento de tortura fabricado con cuatro

45. Majencio fue emperador de Occidente desde 306 hasta 312. Se enfrentó a Constantino I, emperador de Oriente, en la famosa batalla del puente Milvio (312) en la que venció Constantino quien se hizo con el poder. Después de la victoria de Constantino Majencio fue presentado como un tirano cruel y la propaganda cristiana lo incluyó entre los enemigos del cristianismo. Tras la victoria de Constantino, el sistema de tetrarquía fue eliminado, y Constantino llegó a ser emperador único del Imperio romano. En 313 se promulgó el Edicto de Milán que estableció la libertad religiosa en todo el Imperio Romano poniendo fin así a las persecuciones de los cristianos.

ruedas con clavos y pequeñas sierras dentadas. Este es el suplicio en el que iba a morir la santa, pero pidió a Dios que la librara y destruyera aquella máquina. Efectivamente, cuando el artefacto comenzó a girar con gran velocidad, un ángel hizo saltar las ruedas con tal fuerza que al chocar violentamente contra los espectadores mató a cuatro mil de ellos, todos los cuales –según la versión de la *Leyenda dorada*–eran paganos. El número de espectadores muertos y que precisamente todos fueran paganos parece también un tanto exagerado. La emperatriz, reprochando a su marido la crueldad de sus actos y reconociendo que se había convertido al cristianismo, fue también decapitada, así como el general Porfirio y sus soldados conversos. Mueren todos defendiendo su fe.

Tras este episodio del que sale incólume la santa, finalmente el emperador hace decapitar a Catalina. Los ángeles recogieron su cuerpo y lo trasladaron al monte Sinaí y lo sepultaron allí⁴⁶. La rueda queda para siempre entre los atributos iconográficos asociados a Santa Catalina, junto a la palma del martirio, común a todos los mártires. La rueda aparece, por ejemplo, en el magnífico cuadro de Caravaggio, junto con la palma del martirio y una espada con la que fue ajusticiada finalmente, aunque hay que señalar que la rueda dentada no se incluye en la Santa Catalina de Murillo, hoy día en el Museo de Bellas Artes de Sevilla⁴⁷.

Prueba de la difusión del martirio de Santa Catalina y su culto es que entre las veinticuatro parroquias constituidas por Fernando III tras la conquista una se dedica a esta mártir. Su lejana procedencia, Alejandría, no es óbice para que se integre entre los santos a los que se dedican estas primeras iglesias cristianas de Sevilla. La iglesia también es una de las que pertenecen al llamado gótico-mudéjar. La

46. La narración del martirio de Brihuega llega hasta este punto, su muerte y traslado al monte Sinaí, aunque en otras versiones se añaden *miracula* realizados por la santa, como es habitual en los textos hagiográficos. Para la *translatio* y *miracula*, véase: Albert PONCELET, “*Sanctae Catharinae uirginis et martyris. Translatio et miracula Rotomagensia saec. XI*”, *Analecta Bollandiana* 22 (1903), pp. 423-436.

47. He de señalar que la “Santa Catalina de Alejandría” de Murillo estuvo en la iglesia de Santa Catalina, antes de sufrir diversas vicisitudes, pues fue robada durante la invasión napoleónica por el mariscal Soult y llevada a Francia. La obra pasó por las manos de varios coleccionistas y su autoría fue discutida. Finalmente, fue rescatada por la Fundación Focus-Abengoa, comprada por la Junta de Andalucía tras inscribirla como Bien de Interés Cultural (BIC) y hoy día se expone en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

primitiva debió construirse en el siglo XIII o principios del XIV, fue destruida por un terremoto en 1356 y reconstruida posteriormente. Durante su restauración se confirmó que fue levantada en el lugar ocupado por una mezquita, como otras iglesias cristianas. Hoy día los investigadores consideran que la torre no es un antiguo alminar reutilizado, como se supuso en algún momento. Por otra parte, ya me he referido a la portada de la iglesia de Santa Lucía, que fue desmontada y colocada en la de Santa Catalina, circunstancia que une, en cierto sentido, a estas dos primitivas parroquias sevillanas.

4. EL REAL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE

En este recorrido por distintas iglesias sevillanas he de terminar por uno de los monasterios de nuestra ciudad. El 23 de noviembre de 1248, festividad de San Clemente, Fernando III culminó el asedio de Sevilla entrando en la ciudad. Tras la conquista y para conmemorar dicha festividad fue fundado el Real Monasterio de San Clemente, institución que pervive hasta nuestros días. Para el monarca castellano este día había ido marcando acontecimientos personales y familiares de especial significación, por lo que no es de extrañar que el rey, tras un largo asedio, hiciera coincidir la entrada triunfante en la ciudad con un día tan señalado para él y para su hijo y sucesor Alfonso, quien había nacido precisamente el 23 de noviembre de 1221⁴⁸. El monasterio, perteneciente a la orden del Císter, fue fundado en conmemoración de la conquista de Sevilla, aunque la primera noticia cierta de que estaba formado por una comunidad religiosa cisterciense, al frente de la cual se encontraba una abadesa, data de unos años más tarde, de 1284. Tenemos constancia documental de que Alfonso X puso bajo su protección y amparo al monasterio. Aunque el proyecto había sido de Fernando III, el monasterio comenzó su vida comunitaria bajo el patrocinio, amparo y dotación de Alfonso X⁴⁹.

48. Fecha que hemos conmemorado en el año 2021. M. GARCÍA FERNÁNDEZ (coord.), *Alfonso X el Sabio...*

49. Las obras de referencia sobre el Real Monasterio de San Clemente siguen siendo las de la profesora doña Mercedes Borrero, a las cuales me remito para una información detallada: «Un monasterio sevillano convertido en panteón real durante la Baja Edad Media», *Anuario de estudios medievales*, 17 (1987), pp.133-148; *El Real Monasterio de San Clemente. Un monasterio cisterciense en la Sevilla medieval*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1991 y *El Archivo del Real Monasterio de San Clemente. Catálogo de documentos (1186-1525)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1991.

La figura de San Clemente tiene, como era de esperar, una presencia importante en la obra de Bernardo de Brihuega, en uno de cuyos libros, el dedicado a los mártires, se insertan diversas obras relacionadas con el Papa y mártir San Clemente. Brihuega incluye además de la *passio Clementis* otros documentos relacionados con el santo y, lo que es más extraño, una obra muy extensa y no muy conocida, me refiero a las *Recognitiones*, también llamada *Pseudoclementinas*⁵⁰. Es una especie de novela teológica cuyos protagonistas son los discípulos de Cristo, sus apóstoles y seguidores, a través de los cuales se van ofreciendo los puntos más importantes de las creencias cristianas de los primeros siglos⁵¹. La autoría y la fecha de esta obra han sido muy discutidas. La tradición la ha atribuido al Papa Clemente, lo que explica que Bernardo de Brihuega la incluyera, a pesar de su extensión, entre las otras obras relacionadas con este santo⁵².

50. Es una obra dividida en diez libros y conservada en una traducción latina realizada por Rufino de Aquileia en torno al año 400 (fol. xxix va- xcviib del ms. 2538 de la *Biblioteca de la Universidad de Salamanca*).

51. Probablemente el texto derive de una novela pagana perdida, recuperada por un redactor judío, el «Clemente judío», antes de que un segundo redactor cristiano le diera la forma que tiene en la actualidad, identificando al protagonista con Clemente de Roma (o Clemente I Papa).

52. Brihuega presta a San Clemente una atención desmedida, que supera, con mucho, a la dedicada a otros mártires. Ofrezco a continuación las referencias de dichas obras incluidas en el libro III de la compilación de Brihuega (los folios corresponden al ms. 2538 de la *Biblioteca de la Universidad de Salamanca*).

1. La *Epistula Anastasii Apostolicae sedis bibliothecarii ad Gaudericum episcopum* (fol. xcviib- xcix va). El obispo Gauderico estuvo relacionado con la llegada a Roma de Cirilo y Metodio, quienes portaron las reliquias de San Clemente (o Papa Clemente I), lo que explica la inclusión de la carta en este *corpus* dedicado al santo. Gauderico parece, además, que colaboró en la redacción de la *Vita Clementis*.

2. La *Epistula Clementis ad Iacobum* (fol. c ra-cii vb). En esta carta Clemente le comunica a Santiago, entre otros asuntos, la muerte del apóstol Pedro. La traducción latina de esta carta ha sido atribuida tradicionalmente a Rufino, pero hoy día esa asignación ha sido puesta en duda.

3. La *Passio Clementis* (fol. cii vb- ciii vb). El texto de esta *passio* hubiera sido el broche final perfecto para este conjunto de obras relacionadas de una manera o de otra con San Clemente, pero Bernardo de Brihuega no la copia entera.

San Clemente (o Clemente I) fue el cuarto⁵³ papa de la iglesia católica quien sufrió el martirio en tiempos del emperador Trajano en el Quersoneso Táurico, lugar que quizás algunos no sitúen en el mapa, aunque supongan su lejanía, y que corresponde a la actual península de Crimea.

La *passio Clementis*⁵⁴ señala que el santo mantenía buenas relaciones tanto con los judíos y paganos como con los cristianos, pero, tras distintas vicisitudes y un enfrentamiento con amigos del emperador, fue acusado de blasfemar y de no honrar a los dioses paganos. Por esta acusación la sentencia de Trajano fue clara, o bien ofrecía sacrificios a los dioses o bien era desterrado al Ponto, a la ciudad de Cersona (la actual Jersón)⁵⁵. En el caso de Clemente se le castiga, en primer lugar, con el exilio al Ponto Euxino, castigo con claras reminiscencias ovidianas. No es la pena del exilio la más cruel con las que se castiga a los mártires y, de hecho, algunos estudiosos lo consideran una pena para privilegiados⁵⁶. El exilio fue empleado contra los cristianos durante la época romana en casos concretos y especialmente cuando se trataba de obispos o papas, es decir, de personas relevantes de la comunidad⁵⁷.

Al llegar al Quersoneso Clemente se encuentra allí una comunidad de unos dos mil cristianos a los que empezó a proteger con sus milagros. A ello se unió la conversión de ciudadanos

53. Tras San Pedro, San Lino y San Anacleto. Le sucedió San Evaristo. Las fechas aceptadas para el pontificado de San Clemente son 88-97 o bien 92-102, como asegura Eusebio de Cesarea, siendo las del reinado de Trajano 98-117. Algunos autores sitúan la muerte de San Clemente en el año 98 y otros un poco más tarde, en el año 101.

54. Me remito al resumen de la *passio* que hace Yarza en su introducción al *Pasionario* (pp. 48-50) y al texto latino incluido en su edición (pp. 397-410). No hay traducción en español del texto. *Passionarium Hispanicum*, ed. Valeriano YARZA, CCSL, 171- 171A, Turnhout, Brepols, 2020.

55. Kherson, ciudad de Ucrania, hoy día bajo control ruso.

56. M^a Amparo MATEO DONET, *La ejecución de los mártires cristianos en el Imperio Romano*, Murcia, CEPOAT, 2016, pp. 116-124 (Cap. III. Los suplicios de los privilegiados, pp. 103-143; la decapitación y el exilio, pp. 103-124).

57. Ningún dato muestra que otra categoría de ciudadanos cristianos padeciera esta pena. M^a Amparo MATEO, *La ejecución de los mártires cristianos...*, p. 124.

de la zona, la fundación de iglesias y la destrucción de templos paganos y sus ídolos. Tres años más tarde, informado Trajano de estos hechos, envió un emisario encargado de la represión y castigo de los cristianos, quien invitó de nuevo a Clemente a que ofreciera sacrificios a los dioses paganos. Ante su nueva negativa ordenó que fuera arrojado al mar con un ancla en el cuello. De ahí la representación iconográfica de San Clemente con un ancla, que podemos ver en el monasterio sevillano en el altar mayor, o en la pintura, como en el cuadro *Martirio de San Clemente* (1724) conservado en la *Pinacoteca Vaticana*. Murió ahogado, pero sus discípulos rezaron para poder recuperar su cuerpo y el mar retrocedió casi tres millas por lo que pudieron descubrir un templo de mármol en el que se encontraba un arca de piedra con el cuerpo de San Clemente. Tras este primer milagro, que, por otra parte, es también común a otros relatos hagiográficos que narran descubrimientos de tumbas de santos gracias a la intervención divina y que recuerda en muchos aspectos al descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago⁵⁸, se procede al inicio del culto de sus reliquias, parte fueron llevadas a Roma y parte se quedaron en el Quersoneso. El culto a San Clemente se extiende así por toda la Cristiandad⁵⁹ y no es de extrañar que llegue al siglo XIII y que Fernando III funde un monasterio bajo la advocación de este mártir.

58. La tumba del apóstol Santiago en Galicia, que había sido olvidada durante siglos, fue descubierta según el relato de la *Historia Compostelana* a principios del siglo IX por el obispo Teodomiro, alertado por los que habían visto unas luces (*luminaria*) por la noche que brillaban sobre la tumba. En aquel lugar descubrió Teodomiro un templete que contenía una tumba de mármol, por lo que marchó raudo a comunicarle al rey Alfonso II de Asturias (791-842) su descubrimiento. En palabras de la *Historia Compostelana*: “el rey en persona, henchido de gozo por tan gran noticia, con paso apresurado vino a estas regiones [...] y trasladó el episcopado de la sede iriense al lugar que se llama Compostela”. *HISTORIA COMPOSTELLANA*, ed. Emma FALQUE, CC CM LXX, Turnhout, Brepols, 1998, p. 9; *HISTORIA COMPOSTELANA*, trad. Emma FALQUE, Madrid, Akal: Clásicos Latinos Medievales 3, 1994, pp. 69-70.

59. En la península ibérica parece que la figura del papa mártir se conoce mejor a partir del siglo IX y ya en el X encontramos diversos manuscritos en Cardeña, en Silos y en Vic con la *passio Clementis*.

V. COLOFÓN

Debemos concluir este recorrido que hemos hecho por la obra de este autor, casi desconocido, Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X, y por su libro dedicado a los mártires. He querido entresacar algunos a los que están dedicados varias iglesias sevillanas. La memoria de estos mártires ha quedado así para siempre unida al imaginario colectivo de nuestra ciudad.

Termino ya. Cuando ponía punto final a estas líneas estaba cerca del mar, el mar siempre tan necesario para mí. El mar de Vancouver, visto ocasionalmente y añorado siempre porque allí tengo parte de mi corazón, la ausencia de mar en Madrid, compensada por el cariño que allí recibo, tan lejos del mar, y siempre el mar de Cádiz, reencontrado a veces, casi intuido desde Sevilla.

El mar y el latín han sido mis más fieles compañeros de viaje, junto, por supuesto, con las personas que quiero y con las que he querido y ya no están conmigo, Fernando Gascó, mi marido, mi padre, que nos dejó muy pronto, y mi madre, que estuvo hasta el final a mi lado.

Espero poder seguir dedicándome los próximos años –entre otras actividades– al latín, libre ya de cargas burocráticas, y poder culminar algún día la edición crítica de este autor colaborador de Alfonso X, al que voy sacando –utilizando una expresión muy medieval– “del pozo del olvido” y espero poder hacerlo ocasionalmente cerca del mar.

